

Información

RESERVADA

"Collereo" céntrico

Ocorre muy seguido. A la hora de mayor tráfico: en plena calle Esmeralda. Nerviosos conductores de microbuses intervienen en peligrosas carreras con otras máquinas, en el tramo más estrecho del plan de la ciudad. Lo hacen para ganar pasajeros, pero con evidente peligro de los pocos que transportan. Cierta es que todo el tráfico de la locomoción desemboca en ese cuello de botella... ¿cómo irá a ser para el año 2000? pero, aún así, no se justifica ese atón, en medio de un concierto de bocinazos y nubes de smog.

El ingenioso Andrés

Andrés Sabella vivió en Santiago la alegre y simpática bohemia de los años 30. Algunas noches se entretenían en el "Luncheonette" (El bar de los artistas, al lado del teatro Imperio) o en el bar "Black and White", haciendo sonetos "colectivos". Cada poeta ponía un verso. Una noche se enredaron: alguien empezó la difícil rima en este. Y, en castellano no hay más que tres: Aceite, deleite y alete.

Contaba Sabella que salieron a la calle a preguntarle, hasta al carabinero que estaba de punto fijo, si conocía alguna palabra terminada en "aite". Derrotados, pero no vencidos, regresaron al bar y decidieron que, si alguno de ellos tenía una hija, la bautizaría como "Leyte". Y el soneto quedó cerrado. No hubo necesidad de bautizar una guagüa al poco tiempo, alguien les dio el dato que en unas islas del Asia, existía una llamada "Leyte".

Enrique Lafourcade hizo una lista de los "mitos" que se contaban de Andrés Sabella. Pero el mismo aclaró que no eran inventos del poeta. Efectivamente fue amigo de "Alone", de Pablo de Rokha y de Neruda, aunque estos dos últimos no se podían ver. Tuvo simpatías marxistas, se entusiasmó con Fidel, pero al ver el nuevo rumbo político que dio Castro a Cuba, quemó un uniforme y gorro verde que le había regalado Fidel Castro.

Agreguemos a esta "locura poética" de Andrés la razón por la que se retiró de la bohemia santiaguina y marchó a su Antofagasta. Se le murió un tío y lo dejó como heredero de unas "propiedades". Sabella fue a Antofagasta con la idea de liquidarlas y regresar. Fue imposible: se trataba de unos "conventillos" modestos que nadie quiso comprar. El poeta se

en que él liquidara esas viviendas?" Además, a muchas viejitas les perdonaba el que se atrasaran tres y más meses.

Tal vez, recordaba sus tiempos de pobreza, cuando era estudiante: vivía en un posadizo de la calle Uribe 666 (casa B) y una noche, hasta le robaron la puerta. Lo contó Juan Finlay (Amando Méndez Carrasco) que lo acompañó a su casa. El poeta sólo exclamó:

Estos desgraciados me robaron la puerta. Deben de haber sido ahuerinos.

Y, muy ceremonioso, procedió a abrir y cerrar una invisible puerta.

El resto de los dineros que tuvo los dedicó a editar una pequeña revista "Hacia" sin avisos, que regalaba a sus amigos de todo el país. Pese a estar en su lejana Antofagasta, siempre estuvo vigente y presente.

La Costanera

Liga Marítima hace un curso de "Acercamiento al Mar" para jóvenes estudiantes. Pero, en Valparaíso, desde algún tiempo, hay otro "curso" constante de "Alejamiento del Mar". Se aleja cada día más el mar de los porteños: lo reconoció el contralmirante Jorge Baeza Concha, Director de EMPORCHI: "Es lamentable - dijo en una entrevista - que los porteños hayan perdido la Costanera; pero no era posible que entro ese enorme tráfico de camiones que embarcan fruta, hubiese personas paseando". Tiene razón.

Lo único que nos va quedando es la hermosa remodelación del Muelle Prat que ya no es un portón, sino una "ventana" abierta al mar. Para ser más justos, respecto a nombres de lugares, habría que rebautizar la estación "Bellavista".

Se llamaba así porque había un hermoso paseo desde donde los porteños tenían una verdadera fiesta, especialmente los días de temporal: era cita obligada ir a mojarse cuando las inmensas olas bañan esa parte de la costanera.

Manoel Rojas tiene una página muy bella en su libro "Lanchas en la Bahía". Arribó en tren, de noche y se quedó a dormir sobre un banco que había en la estación Bellavista. Cuando amaneció, lo deslumbró esa inmensa luz que nacia desde el mar.

El año antepasado, cuando Liga Marítima de Chile se aprestaba para celebrar un aniversario más, el 14 de octubre, el Director Ejecutivo Almirante Alejandro Navarrete Torres se asomó a ver el espectáculo que ofrecería el mar para esa fiesta. Los ventanales de la Liga estaban tapados por verdaderas torres de "containers". ¿Cómo decirle a los invitados

Ad6 / 1481 000473392

La Ocenagua, Valparaíso, 5. IX. 1989 p. 7.

El ingenioso Andrés [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ingenioso Andrés [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile